

La ciudad de Valera como escenario de la problemática ambiental, entre lo real y lo soñado

María Elena León¹

Recibido: 02-05-2015

Aprobado: 15-06-2015

Resumen

El presente tiene como propósito reflexionar sobre el deterioro ambiental que actualmente presentan algunos escenarios públicos y privados de la ciudad de Valera. La ausencia de políticas gubernamentales dirigidas al adecuado y permanente mantenimiento de los espacios públicos han deteriorado de manera progresiva la estética ambiental de la ciudad. Es necesario analizar además el comportamiento humano y la falta de conciencia ambiental con la ayuda de algunos argumentos teóricos que orienten el estudio bajo un enfoque psico-social. Desde esta mirada se escogieron algunos espacios públicos que se toman como íconos emblemáticos que ponen en evidencia dicho deterioro, utilizándose la fotografía no solo para plasmar la realidad sino para transmitir emociones que ayuden a sensibilizar al lector. Existe la necesidad de insertar acciones éticas en la cotidianidad de los valeranos que ayude a promover un pensamiento ecológico, responsable con sus deberes y solidario con el entorno socio ambiental.

Palabras clave: Comportamiento humano, pensamiento ecológico, ecociudadanía

The City of Valera as stage of environmental issues. Between The real and The dreamed

Abstract

The present study aims to reflect on the environmental deterioration that currently present some scenarios public and private in the city of Valera. The absence government

1 Docente en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez-Núcleo Valera
mariaelenaleong@gmail.com

policy aimed at adequate and permanent maintenance of public spaces have deteriorated progressively the environmental aesthetics of the city. In addition, it is necessary to analyze human behavior and the lack of environmental awareness with the help of some theoretical arguments that guide a psychosocial approach to the study. From this point of view were chosen some public spaces taken as emblematic icons that highlight this deterioration and also some photos were used not only to reflect the reality but to transmit emotions that will help to educate to the reader. There is a need to insert ethical actions in the everyday life of the valeranos that help to promote an ecological thinking, be responsible with the duties and have solidarity with the social-environmental setting.

Keywords: Human behavior, thought ecological, ecocitizenship

Valera, ciudad de las siete colinas, comienza a nacer el 25 de agosto de 1818 cuando los herederos de Mercedes Díaz donaron 100 varas de tierra para que en ella se fabricara una capilla pública y varias viviendas. González A (1993) en su obra *Crónicas y cuentos trujillanos* añade que sobre el nombre de Valera existen diversas versiones, pero la más cercana a la realidad es que un sacerdote de apellido Valera consideró la excelente topografía que tenía el terreno y predijo que en él se fundaría una gran ciudad, a expensas de la desaparición paulatina de la selva y de los cañaverales que cedían el paso para que ésta se fuese conformando a través de la historia, con ranchos de bahareque y calles polvorientas donde se iban quedando los recuerdos de sus primeros pobladores.

Esa ciudad nació, creció, se desarrolló y se multiplicó como lo hace cualquier ser vivo, entre cañaverales y bucares, acariciada por la brisa del Motatán y como lo dice el mismo autor, recibiendo sus hijos como una buena madre y a otros inmigrantes que llegaron a entregar su trabajo y su cordialidad para colaborar con su desarrollo. La ciudad de las siete colinas continúa con su dinámica comercial, sus barrios y urbanizaciones comienzan a proliferar y su crecimiento se hace cada vez más pujante y vertiginoso. Posteriormente las representaciones sociales consolidaron su acervo cultural y las expectativas humanas se aferraron a la idea de un progreso que llevaría consigo el desarrollo de capacidades y talentos para construir una patria chica, en un clima de solidaridad y armonía, no obstante, el acelerado crecimiento económico industrial inevitablemente fue deteriorando el ambiente, y la preocupación por los problemas ambientales se hizo cada vez más notoria.

Gran parte de la literatura que destaca el deterioro ambiental coloca al ser humano como el principal protagonista de todo este daño, sin embargo, es necesario decir, que esto depende de las necesidades que pueda tener una población con su cultura y estilos de desarrollo. Sabemos bien, que la cultura que hemos heredado es la occidental y que no todas las necesidades que hemos tenido hasta ahora, son reales, algunas se han mostrado como aparentes o ficticias lo cual se traduce en un estilo de desarrollo consumista que distorsiona la realidad y nos lleva a una cantidad inmensa de necesidades falsas. En ese afán de progreso, desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida, el ser humano ha pecado en su relación con los recursos naturales porque ha pensado que son inacabables y lejos de mejorar la calidad ambiental ha orientado su hacer hacia una severa destrucción de los ecosistemas, traducándose esto en la destrucción del mismo hombre. La vida occidental pareciera que está destinada a conducirnos hacia un desorden o hacia un caos económico y tecnológico, pero

ella, como lo plantea Morín (2001) se estableció como una cultura enseñante, la cual tendrá que volverse una cultura aprendiz, porque las culturas deben aprender unas de las otras, manteniendo una constante retro-interacción. Para nadie es un secreto que la forma actual de desarrollo, es arrasadora, invasiva y destructora de recursos, la gente vive con un afán de consumir todo lo que se pueda producir, sin importar las consecuencias.

Son pocos los ciudadanos ganados a la idea de asumir en su cotidianidad acciones o medidas correctivas que minimicen el proceso de degradación ambiental, o a iniciativas que impulsen un desarrollo auténticamente sostenible puesto que el bienestar se va a reflejar en ese individuo y en el entorno, esto implica la necesidad de insertar “la ética” en el comportamiento humano la cual promoverá una sociedad ecológicamente responsable encaminada al beneficio colectivo, sabiendo que todos los elementos que conforman una ciudad, un país y un planeta, están en estrecha correspondencia.

Todo esto se traduce en valorar la vida y todo lo que posee vida, consiste en que el ciudadano moderno haga cambios conductuales enriqueciendo su comportamiento y visualizando un mundo más próspero para él y para las generaciones futuras. El ser humano debe repensarse y resaltar la importancia de ciertas virtudes como el respeto a todo aquello que le rodea, la austeridad, la prudencia y la solidaridad, son principios claves para lograr este propósito. Se hace urgente a través del proceso educativo formal y no formal, fomentar un ciudadano ecológico el cual vaya concientizándose de manera lenta y progresiva, donde cada acto por pequeño que sea definirá su modo de pensar y de actuar en cada contexto y en el lugar donde se desenvuelva, ciudadanos comprometidos con el entorno y cumpliendo deberes frente a él, tanto en el ámbito público como privado.

Estas acciones significativas deben darse en cada valerano, sin esperar nada a cambio, donde la satisfacción sea para sí mismo y principalmente de lo que le dicta su conciencia acompañada de una subjetividad donde se comprende e interpreta ese mundo real. Así, se propiciará la sensibilidad sobre el entorno, sobre la vida, sobre sí mismo, sobre los otros, llámese, animal, vegetal, agua, aire o suelo.

Curiosamente, pensar el proceso educativo y vincularlo a lo ambiental nos retorna a diálogos privados, con nosotros mismos, y diálogos públicos con la ética y la praxis de la vida. No se trata de construir consensos sino sentidos compartidos. Sentidos compartidos que son atravesados por procesos de comunicación de manera permanente y ligados a la idea de que no hay manera de conocer el mundo sino a través de las experiencias, los sentidos, las interacciones, en fin, de todos aquellos procesos que nos permiten elaborar nuestros propios pensamientos, lógicas de acción y razón de vida (Mujica, 2011: 09).

Cada habitante de Valera desde que inicia su faena diaria establece relaciones interpersonales que se materializan en las calles, avenidas, parques, paradas de transporte público, plazas, centros asistenciales de salud y centros comerciales, es decir espacios de uso colectivo donde la gente cualquier día y a cualquier hora los utiliza como espacios de comunicación, en este sentido, el espacio público viene a ser el espacio de la ciudadanía, porque es físico, simbólico y político. En pocas palabras y como lo expresan Borja y Muxi (2000) el espacio público es un indicador de la calidad de vida urbana, por tal razón, se escoge para este estudio la imagen fotográfica, que según Barthes (1990) es la representación analógica de la realidad y que con un estilo en particular la foto se hace lenguaje, por lo tanto, ella se presta para enfocar desde cualquier ángulo una realidad y por

ende nos ayuda a interpretar, entre otras cosas, la civilización o la involución ambiental, como lo señaló Nicolo Giglio, un experto de la CEPAL en el año 1993. La fotografía entonces, interrumpe el tiempo y a su vez construye “un doble de esa realidad” por eso Barthes en su obra “La cámara lúcida” explica algo bien particular cuando se refiere a la muerte del sujeto fotografiado, y dice que el referente desaparece después de haber tomado la fotografía, es decir, su presencia es fugaz.

El conocido y recordado ecologista, Contreras H (1994), considera que para hablar de desarrollo hay que considerar la calidad de vida que tiene una comunidad, pueblo o ciudad y solo se logrará cuando exista un mejoramiento de ésta, plasmando la idea de que el desarrollo no acelere la degradación de la energía ni genere ambientes carentes de sustentabilidad. En este sentido, plantea que todo desarrollo trae consigo efectos negativos tales como despilfarro, contaminación y degradación, pero lo que se considera necesario destacar es que cada individuo percibe su realidad de acuerdo a sus vivencias y a la cultura del grupo, si los cambios negativos que se dan son lentos, es posible una adecuación o un acostumbramiento a las nuevas características ambientales, pero si los cambios son bruscos posiblemente producirá una reacción de desagrado.

En este aspecto, se quiere destacar (a través de un compendio de fotografías) algunas prácticas que el valerano hace en su vida cotidiana pero que inevitablemente van dejando huellas y se convierten en “símbolos” que son, sin lugar a dudas, expresiones de una ciudad que conforman un subconsciente colectivo. Para analizar el fenómeno, se cuenta con el apoyo de la semiótica, con el propósito de comprender la magnitud y el significado que tienen estos impactos en el espectador y así comprobar las emociones que afloran en él, todo enmarcado en un análisis de índole biopsicosocial.

Entre los efectos de **impacto biológico** aparece reflejado, de acuerdo a las variables que señala Contreras H (1994) todo aquello que le permita o limite el disfrute de su vida, que al no ser satisfechas se deteriora el sistema orgánico de cada ciudadano, entre ellas están: alimentación y nutrición, salud y sanidad ambiental. Si se considera el **impacto psicológico** nos encontramos con otras variables no menos relevantes, ellas son: vivienda, estética ambiental, descanso y recreación. Finalmente aborda el **impacto social** en el cual están incluidas las variables: relaciones humanas e interpersonales, seguridad individual y colectiva y estima sociocultural.

Se hace necesario generar entonces una reflexión en cuanto a la Valera que soñamos, y para esto, es urgente instaurar entre nosotros una cultura de “AMOR POR LA CASA COMÚN” como lo llamó hace poco el Papa Francisco, donde se valore cada uno de los elementos que conforman nuestro entorno, la ciudad está conformada por personas con deberes y derechos, que tienen libertad de pensamiento y de acción, pero que también tienen “razón” que los conduce al diálogo y a la solución de conflictos, para lograr esto, la escuela, la iglesia, el Estado y los medios de comunicación deben colaborar para divulgar una información donde se rescaten los valores democráticos y donde se sustituyan las imágenes de violencia por imágenes de paz y justicia social. Ciudad y ciudadanía son términos que históricamente se muestran entrelazados, por tal motivo, la ciudad le brinda al ciudadano el espacio necesario para que desarrolle todas las iniciativas que respeten y

aseguren la vida de él y de las demás especies.

1. El comportamiento humano en la sociedad moderna

Para continuar este ejercicio analítico que oriente la construcción de un concepto sobre “comportamiento humano” es necesario señalar en primer lugar, el planteamiento de Fromm (1956) que en su obra: *El corazón del hombre*, explica que la conducta humana además de poseer una carga genética que lo pre-dispone, está esencialmente condicionada por la cultura, sin embargo, los humanos tienen el potencial de generar una cultura que los libere en lugar de una cultura que los someta. Fromm plantea que podemos generar en el hombre una cultura donde se fomente al amor a sus semejantes, a trabajar, a crear y a desarrollar la energía positiva en todas sus manifestaciones. Es así como en esta sociedad moderna, se hace urgente estudiar las razones que implican esa ola de violencia y ese instinto destructor que caracteriza al hombre moderno cuando se maltrata a sí mismo y a su entorno. Plantea el autor, que en el hombre existen diversas clases de agresión, “la necrofilia” o el amor a la muerte, expresada en las conductas violentas o en el narcisismo, y la otra que se hace contraria, el amor a la vida o también llamada “biofilia”; la primera, sin lugar a dudas, conduce al síndrome de la decadencia y la segunda, la más importante y relevante, conlleva al síndrome del crecimiento.

Ante este aspecto, es necesario detenerse a reflexionar la importancia de la vida, la cual es la luz que aparece día a día para alimentar lo verde, lo natural, lo que nos aporta energía y por ende se nos presenta como el espectáculo de la materia que se hace presente en tierra, aire y agua, y es lo que permite que se reproduzcan y aumenten las posibilidades de formas, sonidos, movimientos y colores para que permanezcan esa relación armónica entre materia y energía. Desde que apareció la primera forma celular hace aproximadamente 4.000 millones de años, todo en el Universo se ha expresado en un maravilloso regalo para que partículas microscópicas puedan realizar los procesos bioquímicos y buena parte de ellas han encontrado las condiciones favorables para que evolucionen.

Araujo J (2004: 21) en su obra *Ecología contada con sencillez*, expresa lo siguiente: “Para hacer posible la creación de la vida y su permanencia, la Tierra tuvo que presentar unas condiciones que la hacen habitable y creativa, con una biosfera voluble, frágil y sagaz, pero también decididamente hospitalaria”.

Pero el hombre, en ciertas ocasiones, vive ajeno a la vida, a las creencias, a las costumbres e incluso a algunas culturas que promueven el amor y el respeto a lo que nos rodea. Cada vez se vuelve más preocupante los acontecimientos que observamos en este siglo XXI, debido a todos los procesos políticos, sociales, económicos y éticos que se desarrollan diariamente. Entre los más resaltantes podemos nombrar, las guerras nucleares, las bombas biológicas o minas explosivas que poco a poco han aparecido para exterminar a otros seres vivos, producto de una sociedad industrializada empeñada en diseñar tecnología contraria a la vida, contraria al amor al prójimo, contraria a mantener la biodiversidad, sin importar que sirven de engranajes a cadenas alimenticias cada vez más amenazadas por intereses particulares de las famosas transnacionales.

El hombre, dice Fromm, es maligno y destructor por naturaleza, por eso, es necesario responder al dilema del por qué el hombre se empeña en deteriorar el entorno y además explorar, saquear y explotar la naturaleza de manera irracional y desmesurada, sabiendo que él mismo puede morir

en ese intento por acabarla, por lo tanto, la pregunta que surge es, ¿el hombre es malo y corrompido o es bueno y se puede corregir?, Fromm, responde, en ese mismo libro que la desobediencia es la primera condición para que el hombre se conozca a sí mismo y es el primer paso que le va a dar la oportunidad de ir hacia la libertad, es decir, es capaz de hacer su propia historia, de desarrollar sus potencialidades humanas y alcanzar una armonía entre él y la naturaleza.

Hace años atrás, decían los profetas, que el hombre no estaba corrompido y que se le podía salvar sin que Dios hiciera un acto especial, pero en esa capacidad de hacer el bien, el hombre es quien decide si lo hace o no y ante este planteamiento, es bueno precisar que toda esa bancarrota moral de Occidente, empieza con la Primera Guerra Mundial y es cuando se pone de manifiesto la insistencia y la predisposición que tiene el hombre para hacer el mal.

Conviene acotar en este punto, que las guerras son desencadenadas en la mayoría de los casos por políticos y militares para adquirir territorio, recursos naturales o ventajas comerciales, a través del “saqueo” a otras naciones, estos hombres pareciera estar envueltos por el egoísmo y la avaricia, glorificando sus logros personales para obtener succulentos beneficios económicos que sobrepasan los ecológicos. Cuando un hombre utiliza un arma o una bomba para matar a miles de personas o especies animales y vegetales, lo hace por una obediencia fiel a una orden que le da un superior, pero también porque se siente impulsado por una profunda indiferencia por la vida.

Esta idea se concluye diciendo que cada individuo o cada ciudadano habitante de Valera o de otra población, elige la dirección que quiere, la de la vida o la de la muerte, la del bien o la del mal y que detrás de estas conductas juegan un papel importante las motivaciones inconscientes, y son ellas, las que van a aclarar cuáles son sus raíces, su desarrollo y la energía de la que están cargadas. En este aspecto, el filósofo Canalejas F de P (1874) en su *Teoría de la Voluntad* explica que las intuiciones del bien y del amor nunca se apartan del espíritu del hombre (bien sea por causas sociales o filosóficas) sin embargo, a través de la educación se puede lograr la prudencia, hacer el bien y decir la verdad, pero, todo esto depende del libre albedrío, el cual define a una sociedad cristiana y democrática. El mismo autor señala ante esta discusión. Se interpreta entonces que el hombre es dueño de su voluntad para decidir si quiere o no hacer las cosas.

Profundizando un poco más en esto, pareciera que toda esta descomposición social y planetaria es irreversible, se hacen reformas educativas, se cambian las leyes, se incorporan nuevos métodos, nuevas teorías para tratar de subsanar los daños y los cambios o reparos se hacen casi invisibles a los procesos civilizatorios o emancipadores. La historia de la humanidad atraviesa por guerras, masacres, desnutrición, barbaries, corrupción, lujuria y todo esto nos orienta a pensar: ¿a dónde va la humanidad? o ¿Cuáles son las injusticias que nos faltan ver?

Ante esta reflexión, podemos concluir lo que nos dice Morín (2011) en su libro: ¿Hacia dónde va el mundo? Todo progreso corre el riesgo de degradarse y conlleva a un doble juego dramático de progresión/regresión, sin embargo, para no caer en reflexiones pesimistas o fatalistas, es bueno acotar que se ha generado una matriz de opinión basada en ideas críticas, prósperas, sanadoras y esperanzadoras, pero no se puede perder de vista la aventura de pensar en un mundo mejor, y es gracias a las diversas disciplinas que se nos ha abierto el camino de la esperanza. El proceso educativo no puede quedarse paralizado, debe dar una respuesta ante esta crisis de valores y ante esta crisis planetaria. Con un espíritu optimista y emprendedor en función a esto nos concierne como

educadores sembrar la semilla de la ECOCIUDADANÍA, que no es más que formar un nuevo ciudadano desde una perspectiva ética, porque el hombre es un ser que vive en un universo de ideas, lenguaje y conciencia, sin embargo, para llegar a esto, se requiere que atravesase por una efervescencia cultural y que ceda ante la autocrítica a través del diálogo con el otro y de la reconciliación con el entorno, para que defienda la vida y todo lo que hace posible mantenerla. Implica finalmente formar al hombre para que sea vigilante y protector de su patrimonio natural y cultural en pro de la sustentabilidad y del pensamiento biofílico. Eso promoverá una sociedad ecológicamente responsable, encaminada hacia la sensibilidad del entorno y al beneficio colectivo. No es tarea fácil, pero debemos intentarlo.

2. La complejidad: una respuesta a la civilización de las ideas

El deterioro de todo lo que nos rodea se ha convertido paulatinamente en un problema rural y urbano y fue así como se consideró en la Cumbre de Río, específicamente en la agenda 21. A partir de esta premisa, se puede inferir que el bienestar de todo ser vivo depende del lugar donde éste se encuentre y de las condiciones en las cuales esté ese individuo, por lo tanto, al momento de socializar lo que es el pensamiento ecológico o lo que debemos hacer para asumirlo en nuestro hacer y en nuestro accionar, es prioritario preguntarnos en un sentido íntimo y más personal, ¿cuál es la huella ecológica que estamos dejando en este planeta y cuál debe ser nuestra tarea como FORMADORES de una nueva generación?

Surge entonces la idea de hacer una reflexión crítica fundamentada en algunos teóricos reconocidos que nos “aclaran” algunos aspectos fundamentales a considerar en el problema planteado y que al final nos dan algunas miradas para fundamentar una propuesta. En este mundo tan dividido pero al mismo tiempo tan globalizado, lleno de múltiples culturas e ideas, cada vez cobra más fuerza aferrarse a un proceso que tienda a la formación del hombre para el desarrollo de sus capacidades y talentos. Analizar y tratar de dar respuesta a la formación del ser humano y sobre todo a sus incertidumbres no es tarea fácil, ni para una institución educativa ni para un profesional como “el docente”, puesto que la función básica y comprometida de ambos radica en educar al ser humano de lo que ignora, de lo que pasa desapercibido o de lo que olvida, pero también consiste en educarlo para conocerse a sí mismo y al mundo que lo rodea, en lo que sabe o en lo que no sabe, en lo que le agrada o desagrada y sobretodo en aquello que le permita aflorar sus emociones.

Ante lo planteado, es necesario acudir una vez más, a un filósofo contemporáneo que ha marcado huella en el campo educativo y cuya propuesta es “el pensamiento complejo”, siendo su representante Edgar Morín, el cual señala en su obra: *Introducción al pensamiento complejo (1990)*, que la complejidad no es algo complicado, es simplemente establecer múltiples y nuevas relaciones entre los elementos de un todo y por esto, genera una complicación. Por otro lado, en lo que se refiere a su sentido epistemológico “la complejidad” intenta articular lo desarticulado, comprender la concurrencia, analizar lo antagónico con lo complementario y conjugar la certeza con la incertidumbre. Además expresa que explicar, describir y comprender el objeto de estudio no implica reducir lo complejo a lo simple, se trata entonces de repensar la complejidad del todo en cada una de las partes, las partes en el todo y las partes entre sí. De esta forma, se puede decir que el todo nunca se puede conocer y que pensar en la complejidad significa orientar el pensamiento a

un juego dialógico vinculándolo con el orden, el desorden y la organización del pensamiento.

Todo esto se encuentra relacionado con la “teoría de sistemas”, donde la interacción de las acciones recíprocas entre individuos modifican el comportamiento de los mismos, porque para que haya organización es necesario que haya interacción y para que haya interacción es preciso que haya encuentros, y es en los encuentros donde existe el desorden, la turbulencia o la agitación de esos elementos que conforman el individuo.

Morín ofrece un pensamiento que implica la utilización de un método para complejizar el conocimiento, es decir, “reformular el pensamiento”, o lo que es lo mismo, cambiar la forma de pensar, basada en un proceso de auto-eco-organización que permite conocer procesos complejos, tales como: la vida, el comportamiento humano, el universo, la sociedad, el ecosistema. En otros términos, se vale de la teoría para explicar aquellas entidades que son producto y causa del mismo proceso que las produce y es lo que el autor llama “recursividad”. Ese principio de auto-organización significa entonces que el pensamiento complejo debe ser ecologizado y que en vez de aislar el objeto de estudio lo considere “en” y “con” su entorno.

En este pensamiento complejo se reconstruye el sujeto racional cartesiano por un sujeto bio-psico-social, histórico y ecológico, en el cual están inmersas diversas disciplinas que interconectadas ayudarán a contrarrestar esa ceguera del conocimiento y permitirán comprender y analizar el comportamiento humano. Lo que se pretende es reavivar nuestra capacidad de sentir; comprender que formamos parte de un planeta, de un continente, de un país o de una ciudad y que no estamos por encima ni por debajo de la naturaleza, simplemente somos parte de la RED DE LA VIDA, y con esa red mantenemos una reciprocidad con el ambiente la cual permanece latente en el inconsciente ecológico del ser humano.

3. Referencias bibliográficas:

- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida*. Nota sobre la fotografía. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Canalejas, F de P (1874). *Teoría de la voluntad*, Revista europea, N° 32, págs 432-442
- Contreras, H (1994). *Ambiente, Desarrollo Sustentable y Calidad de Vida*. Caracas. Miguel Ángel García e hijo, s.r.l
- Cortina A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid. Alianza Editores S.A.
- González, A (1993). *Crónicas y cuentos trujillanos*. Valera. B.L Producciones s.r.l
- Hernández, L (2013). *Hermenéutica y semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia*. Mérida: Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios Mérida.
- Mojica Juan. *Ciudadanía, educación y comunicación ambiental: ¿cómo puede la comunicación ambiental fomentar la ecociudadanía y de paso contribuir en la solución de los problemas ambientales*. Edición digital. Bogotá, Colombia, 2011 (https://www.academia.edu/1695149/Ciudadan%C3%ADa_educaci%C3%B3n_y_comunicaci%C3%B3n)

[ambiental_C%C3%B3mo_puede_la_comunicaci%C3%B3n_ambiental_fomentar_la_ecociudadan%C3%ADa_y_de_paso_contribuir_en_la_soluci%C3%B3n_de_los_problemas_ambientales](#)) (Fecha de consulta 20-02-2016).

Morín, E (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio

Morín E. (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa editorial, Barcelona, España.

Morín E. (2011): *¿Hacia dónde va el mundo?* PAIDÓS, Madrid, España.

Ricoeur, P (1998). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Madrid. Siglo veintiuno editores, s.a.

Savater F. (1996). *La voluntad disculpada*. Santillana. España.